

El programa indígena de Guatemala

por Gordon Stephen Wright y Eduardo Mendoza P.

DE LA MISION GUATEMALTECO-SALVADOREÑA

“Porque acontecerá que en aquel día, todo hombre, por conducto de aquellos a quienes se confiera este poder, oirá la plenitud del evangelio en su propia lengua, y en su propio idioma. . .” Doc. y Con. 90:11



El templo de Tikal, que se encuentra en la selva de Petén, es uno de los muchos construidos por los antiguos habitantes de este continente.

Fotos cortesía del Centro Guatemalteco de Turismo.



Guatemala es un país de contraste. La moderna capital, con 500.000 habitantes, es el hogar de 5,000 miembros de nuestra Iglesia.

EL país de Guatemala cabecera de la Misión Guatemalteco-Salvadoreña, es una pequeña república que está situada en el angosto istmo conocido como Centro América. Apropiadamente llamó el “País de la Eterna Primavera” posee Guatemala un sector verde, el cual tiene una raíz profunda y antigua de herencia en el Libro de Mormón. De los templos de 18 pisos en las ruinas de Tikal, en las espesas selvas del Petén, a los monolitos de Quirituá, cerca de la frontera de Honduras, se encuentran cientos de vestigios de una civilización pasada. La moderna y grande ciudad de Guatemala, contrasta con los cientos de pueblos indígenas donde las tradiciones gobiernan las normas de vestir, trabajar y religiosas.

Además de la herencia pintoresca de esta tierra, existe el hecho de que hoy día es la escena del cumplimiento de una profecía. Bajo un nuevo plan especial, el evangelio se está predicando y la Iglesia se está estableciendo entre los descendientes puros de Lehi, Mormón, y Moroni.

De los cuatro millones y medio de guatemaltecos, más de 56% son de pura sangre lamanita. La mayoría de los indios no hablan español, el idioma de la república, sino solamente uno de los dialectos indígenas, remanentes de la antigua lengua Maya.

Desde el comienzo de la predicación del evangelio en el país, hace 15 años, un sentimiento especial existía entre los élderes que trabajaban con los descendientes lamanitas de los profetas americanos antiguos. Innumerables aborígenes fueron bautizados, formando así las cuatro ramas indias que actualmente existen en la misión. Sin embargo, la mayoría de los lamanitas no reciben el mensaje del evangelio, debido a la falta de un lenguaje común. Muchos programas de la Iglesia no se cumplen completamente debido a la carencia de habilidad para enseñar líderes y miembros lamanitas.

Hace un año se comenzó el programa indio de Guatemala, debido a la necesidad de una comunicación más eficaz tanto en la obra proselitista como en la organización de la Iglesia. En el principio se dedicó el trabajo al aprendizaje de los dialectos y a mejorar la presentación del mensaje del evangelio a los indios, mediante un plan más comprensible para ellos. También se les está dando una oportunidad más completa de participar en los programas de la Iglesia.

El programa indígena de Guatemala se divide en dos sectores, geográficos y de lengua. El pueblo de

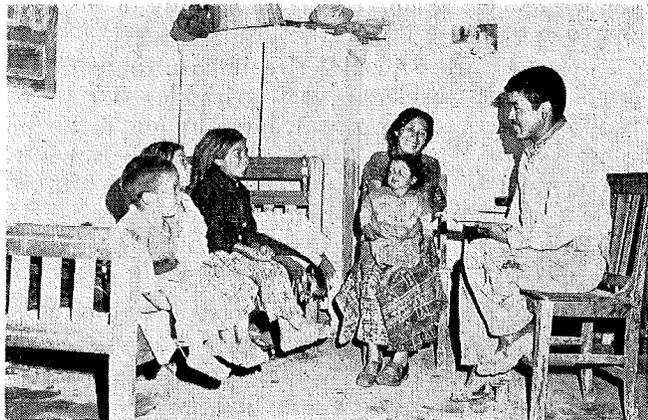
Totonicapán, enclavado en las montañas del occidente, es el centro del programa de quiché. Los ocho misioneros que trabajan en esa área, dedican su tiempo tanto al proselitismo activo, como al estudio del quiché. Una dificultad grande es la falta de textos útiles. La lengua que todos usan no es una lengua escrita, por lo que el aprendizaje es oral. Los élderes, sin embargo, de una manera organizada están formando las bases para un entrenamiento formal de dicha lengua. Uno de sus primeros proyectos consistió en traducir su propio diccionario de referencias. A causa de su devoción para con sus responsabilidades, han desarrollado un libro de gramática para el uso y preparación de los que les siguen en la misión.

Su manera de enseñar está completamente dirigida a los lamanitas de su área y todas las cosas referentes a ellos. Se ha preparado una presentación de enseñanzas evangélicas, escrita en quiché. La enseñanza es por medio de folletos y se basa en el mensaje del Libro de Mormón, en el cual el élder les explica acerca de "su libro" y la importancia que para ellos tiene.

Es también notable en la Iglesia del sector de Totonicapán la institución de varios programas. La Noche de Hogar para la Familia que se ve en toda la Iglesia también se lleva a cabo en las humildes cabañas de estos miembros. En las casas de piso de tierra, en las montañas de Guatemala, los poseedores lamanitas del sacerdocio, reúnen a sus familias



Fidel Cujuj, presidente de la Rama de Patzicía, enseña a los poseedores del sacerdocio.



El élder Miguel Batz, granjero de las montañas de Totonicapán, y líder de la rama lamanita de la zona, enseña a su familia en la Noche de Hogar.

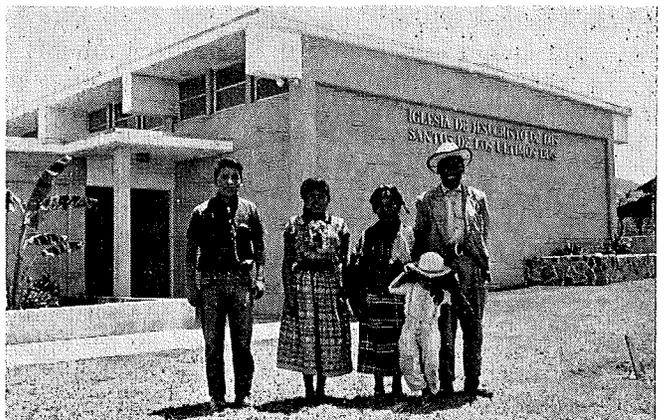
semanalmente para enseñarles los mismos conceptos que se están difundiendo en toda la Iglesia, lo único que cambia es el panorama y el lugar.

El programa de genealogía entre los miembros e investigadores se utiliza como una ayuda proselitista. Haciendo hincapié en las cosas básicas de la obra, instan a los miembros a indagar datos de sus familiares. De esta manera los élderes enseñan a una familia en particular, y llegan a conocer a los padres y demás familiares cercanos y les dan a ellos también el mensaje del evangelio.

La cabecera de la otra división mayor del programa indígena de Guatemala se encuentra en el pueblo de Patzicía, el cual está ubicado en las planicies de Guatemala central. La lengua típica de este sector se llama Cakchiquel. Los misioneros que trabajan en este sector se levantan cada día a las 4:00 de la mañana para poder así hablar con los hombres, quienes, por motivos de trabajo temprano hacia los campos. Trabajando también con planes especialmente orientados, es notable en estos misioneros la evidencia de su habilidad en conversar en la lengua nativa. Las lecciones, testimonios, discursos, y servicios se dan completamente en Cakchiquel.

La Iglesia organizada en Patzicía es una de las que funciona mejor en toda la misión. Una hermosa y moderna capilla fue dedicada por el élder Marion Romney en noviembre de 1964. Cada miembro de la rama de Patzicía usa su ropa india regional. Estos miembros fieles a la Iglesia, la mayoría de los cuales no pueden leer ni escribir, con frecuencia basan sus testimonios en sueños y visiones que tienen. Sin embargo, la asistencia a la Iglesia y el pago de los diezmos son de un porcentaje muy alto.

Estas dos divisiones del programa indígena de Guatemala, son una pequeña parte de las veinte posibles en el país. Los élderes de la Misión Guatemalteco-Salvadorense que son llamados para trabajar en el programa indígena, quedan en él durante toda su misión. Quizás los días de una Misión Indígena Guatemalteca se estarán acercando a una realización más completa de las palabras del élder Marion G. Romney del Consejo de los Doce Apóstoles que dijo en la oración dedicatoria de la capilla de Patzicía. "Vendrá el día cuando estas montañas se llenarán de capillas hermosas para la gente lamanita".



El hermano Daniel Mich, de la presidencia del distrito, posa aquí con su familia, frente al moderno edificio de la capilla de la Rama de Patzicía.